

Capítulo 24

2 Juan

Una comunidad viable: los límites de la tolerancia

Bosquejo

Saludos a *la Señora elegida* y a sus hijas/os, vv. 1-4
 El lazo del amor inclusivo que une, vv. 5-6
 Los límites de la tolerancia: los anticristos, vv. 7-11
 Despedida y saludo de *la hermana Elegida* y sus hijos/as, vv. 12-13

Comentario

1. Las mujeres y las minorías sexuales. En el Nuevo Testamento, 2 Juan es el único libro dirigido a una “mujer”. Mientras 3 Juan presenta la iglesia como una comunidad de “*amigos/amados*”, 2 Juan prefiere la imagen de una *mujer* con sus hijos (vv. 1, 4-5, 13), probablemente porque el autor se dirige a una iglesia doméstica en una casa de una mujer (v. 10) y/o dirigida por mujeres (ver Lidia, Hechos 16:13-15; Priscila, Romanos 16:3-5; o la apóstol Junia, Rom 16:7; Ruth B. Edwards 1996: 27-29). De este modo 2 y 3 Juan subvierten el modelo patriarcal de una familia encabezada por un varón. Es impresionante el contraste con la jerarquía exclusiva de varones en la iglesia institucionalizada posterior. No obstante, la exhortación en 2 Juan de no permitir que entraran impostores y enseñaran en la “iglesia en casa” (vv. 7-11) puede reflejar la noción, ya evidente en las cartas pastorales, de que sería más fácil descarriar a las mujeres (1 Timoteo 2:14; 2 Tim 3:6-7).

2. El camino: (a) la verdad y (b) el amor: Una dialéctica fundamental para los débiles y los pobres. Tanto en 2 como en 3 Juan, la misma yuxtaposición de la verdad y el amor es fundamental, pero en 2 Juan el énfasis cae más sobre la verdad (cinco veces en vv. 1-4 más “enseñanza” tres veces en vv. 9-10) que sobre el amor (vv. 1, 3, 5-6, más gracia y misericordia, v. 3). Juan el anciano se dirige a la comunidad eclesial con la figura de “la Señora elegida y a sus hijos, a quienes amo según la *verdad* –no sólo yo, sino también cuantos conocen la *verdad*– a causa de la *verdad* que permanece en nosotros y que estará con nosotros para siempre... la *verdad* y el amor” (vv. 1-3, BJ). La verdad también se expresa en referencia a la “enseñanza” (vv. 9-10) de la encarnación (“hombre verdadero”, v. 7; cp. 1 Juan 2:18-19; 4:1-2), afirmando la humanidad completa de Jesús y mostrando su solidaridad básica con los débiles (cf. 1 Juan 1:1-4; 3:17).

Mientras 1 Juan yuxtapone *luz* y amor, 2 Juan yuxtapone *verdad* y amor y 3 Juan invierte el énfasis para yuxtaponer *amor* y verdad. Las tres cartas describen a los destinatarios no sólo creyendo la verdad, sino principalmente *caminando* en la verdad:

“Grande fue mi alegría al llegar los hermanos y hermanas y dar testimonio de tu verdad, puesto que *caminas* según la verdad. No experimento alegría mayor que oír que mis hijos e hijas *caminan* según la verdad... Todos, y hasta la misma Verdad, dan testimonio de Demetrio [¿el portador de la carta?]. También nosotros damos testimonio y sabes que nuestro testimonio es verdadero” (3 Juan 3-4, 12).

La Biblia nunca habla de la “ética” o la “moral” (que son categorías de las filosofías elitistas griegas). Más bien, describe la vida cristiana como un “caminar”:

“Si decimos que tenemos *koinonía* [solidaridad/fraternidad] con Dios, y al mismo tiempo *camina*mos en tinieblas, mentimos de palabra y de hecho. Pero si *camina*mos en la luz, así como Dios está en la luz, entonces tenemos *koinonía* unos con otros, y la sangre de su Hijo Jesucristo nos limpia de toda opresión” (1 Juan 1:6-7; v. 7 *’adikía*, injusticia, opresión).

En 2 Juan 4-6, el anciano habla de los miembros de la comunidad que “caminan” en la verdad, cumpliendo el mandamiento divino de “caminar” en el amor mutuo, el cual implicaba solidaridad con los miembros débiles y pobres de la comunidad (1 Jn 3:16-18; T. Hanks, “Poor, Poverty, New Testament,” en *The Anchor Bible Dictionary*, ed. David Noel Freedman; New York: Doubleday, 1992, 5:421).

3. Espacio seguro para la Señora y sus hijos. La solidaridad inclusiva y de bienvenida de este amor tiene sus normas y limitaciones (vv. 7-11). Cuando quienes pretenden ser “progresistas” lo hacen fuera del camino de la verdad y del amor mutuo, jamás debemos seguirlos o recibirlos. No podemos hacernos solidarios con los opresores en su avasallamiento de los débiles, ni con los violentos en su coacción contra los pobres. Ciertos contextos conflictivos reclaman una opción a favor del oprimido y contra la injusticia y las mentiras de opresores violentos. Con frecuencia la Biblia nos enseña a distinguir entre los justos y los injustos (Salmo 1), entre los discípulos de Jesús y el mundo que los persigue (Mat 10; Juan 15:18-16:4), entre las cabras y las ovejas (Mat 25:46).

Este estrecho vínculo que la Biblia enseña entre el amor y la verdad, no es bien recibido hoy. Pero sólo viviéndolo podemos mantener comunidades viables y *espacios seguros* en un mundo muchas veces hostil, perseguidor y violento. Por lo tanto, Pablo en Romanos procura fortalecer comunidades tolerantes y hospitalarias (15:8-13), pero a la vez insiste que la tolerancia y la hospitalidad tienen sus límites (16:17-20; cp. 2 Cor 6:14-7:1 con su contexto; Tito 3:10-11; Apoc 2:2; Mateo 18). Pablo también insistió en la necesidad de excomulgar un varón incestuoso (1 Cor 5). Sin duda, muchos prescribirían normas y medidas en una forma diferente de la de Juan, pero en nuestro mundo moderno, caracterizado por el terrorismo y la violencia, incluso en pueblos pequeños donde niños disparan armas contra sus compañeros, podemos apreciar la preocupación del presbítero por establecer espacios seguros.

4. ¿Judaísmo y antisemitismo? 3 y 2 Juan parecen presentar un marcado contraste en cuanto a la relación de las comunidades joaninas con el judaísmo.

3 Juan es el único libro del Nuevo Testamento que no se refiere explícitamente a Jesucristo y solo contiene afirmaciones que un judío piadoso escribiría o aceptaría:

- La vida se presenta sencillamente como “andar” en “el camino”, una metáfora favorita en la Biblia hebrea;
- Aún más que Santiago, 3 Juan es teocéntrica en lugar de cristocéntrica, pues nombra a Dios tres veces (vv. 6, 11) y habla literalmente de “el nombre” (v. 7), probablemente haciendo referencia a Jesús, pero que un lector judío fácilmente entendería como referencia al nombre sagrado de Yahveh, el libertador del Éxodo.

- Refiere a los forasteros literalmente como “gentiles” (v. 7), lo cual sugiere un sentido de identidad judía para con los de dentro de la comunidad.
- 3 Juan no contiene ni saludo ni despedida específicamente cristianos (cp. 2 Juan 3), pero concluye con el tradicional saludo judío de “paz” (v. 15, *shalóm*).
- Aunque 3 Juan contiene las únicas referencias explícitas a “la iglesia” en los escritos joaninos (vv. 6, 9-10), el término griego (*ekklesia*) literalmente significa “asamblea” y puede referirse a cualquier reunión política o religiosa.
- Sobre todo, la teología de 3 Juan es enfáticamente ecuménica, y afirma que todas las personas que hacen el bien son de Dios (v. 11) –es decir, el criterio que distingue a los seres humanos no es algún credo ni ciertos títulos atribuidos a Jesús, sino una “ortopraxis” de solidaridad con otros humanos en sus necesidades (como lo afirma Jesús en Mateo 25:31-46).

Por su lenguaje sensible y cauteloso, 3 Juan da la impresión de que el anciano Juan y Gayo tienen profundas raíces judías, mantienen un espíritu ecuménico y tratan de no ofender innecesariamente a los lectores judíos.

2 Juan, por otro lado, refleja más la teología cristocéntrica y el estilo característicos de Pablo:

- Un saludo explícitamente cristiano inicia la carta (v. 3).
- Se cita el “mandamiento nuevo” de Jesús, pero ahora ya no como nuevo (vv. 5-6; cp. Juan 13:34-35).
- La encarnación de Jesús es el punto decisivo para determinar una política de solidaridad o separación (vv. 7-11).
- Jesucristo es nombrado explícitamente en un contexto enfáticamente doctrinal.

No obstante, la política de separación que se expone está dirigida solamente contra los cristianos heréticos (docetistas y protognósticos) que aceptaban la deidad de Jesús pero negaban la humanidad plena de la encarnación (ver bajo 1 Juan). No se pide, entonces, negarles la hospitalidad (2 Juan 10) a los viajeros necesitados en general ni a los judíos en particular, sino a los impostores, que buscaban infiltrarse en las “iglesias en casas”, proclamando enseñanzas elitistas que dañarían el bienestar de la comunidad (Countryman 2006:745).

Así, es claro que 3 y 2 Juan proceden de un autor judío. Aparentemente Gayo (3 Juan) era judío, pero la “Señora elegida” (2 Juan) bien pudiera representar a una “iglesia en casa” básicamente gentil.

5. La conflictiva historia de la comunidad joanina. Para entender mejor la gran oposición entre la enfática *recomendación* de hospitalidad en 3 Juan y la fuerte *limitación* en 2 Juan, la reconstrucción de la historia de la comunidad joanina en cinco etapas, por Raymond E. Brown, es de mucha ayuda (1979/83 y 1997:374-6). Aunque hipotética, nos provee una estructura útil para la interpretación. Hay que presuponer algo parecido a este desarrollo mientras los primeros discípulos luchaban por establecer comunidades inclusivas de bienvenida, que fueran viables en un mundo frecuentemente hostil:

5.1 Formación. Antes que fuera escrito el Evangelio de Juan (90 d.C.), el Discípulo Amado y otros judíos en Palestina, seguidores de Juan el Bautista (Juan 1:35-40), ya aceptaban a Jesús como el Mesías davídico. Se juntaron con otros judíos que se hicieron discípulos en Samaria (Juan 4) y que habían entendido a Jesús como un nuevo Moisés, pero preexistente (Juan 1:1-28).

5.2 Expulsión. Ciertos líderes judíos expulsaron a los discípulos de Jesús de sus sinagogas (Juan 9:22; 12:42; 16:2), acusándolos de hacer de Jesús un segundo Dios (Juan 5:18), contradiciendo el monoteísmo judío. Consecuentemente, para estos líderes y sus seguidores, la comunidad del Discípulo

Amado se volvió un enemigo acérrimo (Juan 8:44). Los acusaron, además, de enseñar que Jesús había reemplazado el Templo y las fiestas y que la nueva comunidad de sus seguidores (una “familia ficticia” de “hermanos/as” pero sin padre humano) había tomado el lugar de las familias patriarcales y de la nación (→ Juan 2:1-11, 12-22; 1:12-13). Hicieron hincapié en la realización de las promesas de Dios en esta vida (contra la vida eterna abundante, el don del Espíritu Santo).

5.3 Emigración. Para escapar de la persecución de los judíos en Palestina, la comunidad del Discípulo Amado se trasladó a Éfeso, donde él (o un colaborador más helenizado) escribió el *Evangelio de Juan 1--20*. El Evangelio hizo hincapié en la divinidad de Jesús (Juan 1:1; 20:28), su plena humanidad (1:14) y en el amor mutuo como único mandamiento (13:34; 15:12, 17; sobre el amor hacia los enemigos, → Mateo, Lucas y Romanos).

5.4 División. Algunos de los más acomodados de la comunidad decidieron no practicar la solidaridad con los débiles (*koinonía*; 1 Juan 3:3, 6-7) ni compartir sus bienes con los más pobres (3:16-18) y se apartaron de la comunidad (2:18-19). *1-2 Juan* fueron escritas para combatir las exageraciones y los errores docéticos y protognósticos del grupo separatista.

5.5 Institucionalización. *3, 2, 1 Juan* y *Juan 21* (el Apéndice del Evangelio) fueron escritos como respuestas a la crisis de autoridad en las comunidades, probablemente en este orden (el orden canónico de 1-3 Juan, como en el caso de las cartas de Pablo, fue determinado por su extensión, no por la cronología). En Juan 21, Jesús le da a Pedro una autoridad pastoral, aunque en Juan 10 Jesús mismo es el único verdadero pastor (ver 1 Pedro 5:1, “co-anciano” y Pedro en Mateo 16:13-23).

Diótrefes, aparentemente rico, con una iglesia doméstica en su espaciosa casa, es criticado en 3 Juan por abusar de su autoridad como dueño de la casa, expulsando miembros y negando la hospitalidad a los emisarios del anciano Juan. La autoridad de Diótrefes, por ser dueño de casa, es notablemente diferente de la de los ancianos en 1 Timoteo 5:17-18, aunque faltaban casas espaciosas cuyos dueños dispusieran de ingresos y tuvieran autoridad para enseñar. En el contexto de Timoteo, tal vez mujeres adineradas eran dueñas de las casas grandes y la lucha de poder con los ancianos más pobres provocó el esfuerzo masculino para reducir la influencia de ellas, prohibiéndoles que enseñaran y tuvieran autoridad sobre los varones (→ 1 Timoteo 2:11-15). El aparente egoísmo de Diótrefes puede haber provenido de un miedo excesivo a la influencia de maestros y profetas desconocidos, a quienes trató de silenciar impidiendo todo contacto con ellos (2 Juan 7-11). Con su ambición de dominar en lugar de servir (Marcos 10:45), Diótrefes tal vez anticipa la institución de obispos monárquicos, primeramente atestiguada en las cartas de Ignacio de Antioquía (murió alrededor de 135 d.C.; ver los “nicolaítas” [“¿conquistando gente?”] más tarde en Éfeso, Apocalipsis 2:6, 14-15; cp. Balaam [“devora a la gente”]). Enfrentando los miedos y abuso de autoridad de Diótrefes, el anciano Juan responde sólo con exhortación, evidentemente porque carecía de autoridad para una acción más enérgica.

Bibliografía - ver Capítulo 25, 3 Juan

Fernando F. Segovia y R. S. Sugirtharajah (2007). *A Postcolonial Commentary on the New Testament Writings*. New York/London: T&T Clark / Continuum. 18 “1-3 Juan” (413-23), R. S. Sugirtharajah.

Características de un discurso colonial:

1 El rechazo de la diversidad (413-4), una pretensión de poseer la verdad exclusivamente y no tolerar discrepancias ni debate (1 Jn 4:5). Especialmente 1-2 Juan emplean lenguaje intolerante (1 Jn 2:18, 22, 4:3; 2 Jn 7). El término “anticristo” se encuentra solamente en estas cartas (1 Jn 2:18, 22; 4:3; 2 Jn 7).

2 Estrategias hermenéuticas coloniales utilizadas para combatir a los adversarios (414-6).

- 2.1 pretender poseer una autoridad única (1 Jn 1:1-3; ver 1 Cor 15:1-3; 2 Tim 3:3-14; 4:3);
- 2.2 insistir en la autoridad única del mensaje (2 Jn 9-11);
- 2.3 conferir un rol único para los recipientes como pueblo elegido de Dios (1 Jn 4:6);
- 2.4 proyectar un Cristo imperial como “el Salvador del mundo” (1 Jn 4:14; cp. Jn 4:42), un término utilizado exclusivamente por los emperadores en el primer siglo;
- 2.5 restringir la hospitalidad (2 Jn 10);
- 2.6 utilizar la retórica de adulación y amenaza para dividir la comunidad (1 Jn 4:4; 3:15).

3 Callar a los recipientes (416). Ver especialmente Diótrefes, que no puede defenderse (3 Jn 9-10).

4 Promover una ideología imperial por el uso de binarios (416-7): luz/tinieblas (1 Jn 2:7-11); hijos de Dios e hijos del diablo (1 Jn 2:28-3:10); “el espíritu de Dios y el espíritu del anticristo” (1 Jn 4:1-6).

5 La alegoría colonial del niño (417). *Teknon, teknion* y *paidion* ocurren 16 veces en las tres cartas.

6 El cristianismo y el budismo (418-20)

6.1 Dios. En las cartas Dios no hace nada, sino que es llamado ‘luz’ (1 Jn 1:5); ‘amor’ (1 Jn 4:8,16) y ‘espíritu’ (Jn 4:24), como resultado de las acciones de los seres humanos. La luz es nada más que el amor (1 Jn 2:10, 11), y la verdad es nada más que el andar en ella. Las acciones humanas revelan quién es de Dios. Dios no existe más allá del mundo empírico. Por lo tanto Dios no genera el amor en los seres humanos; más bien el amor humano genera a Dios, cumple, extiende y perfecciona el amor divino (1 Jn 4:12).

6.2 Dios mora en el hombre y viceversa (1 Jn 4:4, 15-16), algo comparable al concepto de la naturaleza en el Buda.

6.3 La idea de que los Cristianos han pasado de la muerte a la vida (1 Jn 3:14).

7 Yuxtaposiciones textuales (diferencias entre el cristianismo y el budismo, 420). El amor joanino es restringido (“unos a otros”), pero el concepto budista del amor es universal y abarca toda la creación.

8 La fusión de teoría y praxis (420-1). A pesar de los elementos coloniales de las cartas, la crítica poscolonial está de acuerdo con la insistencia en buscar y encontrar la verdad, la justicia y el amor en las tensiones y los conflictos de la vida: (1 Jn 2:29; 2 Jn 4-6; 3 Jn 4).

9 La ambivalencia postcolonial (421-2). 1-3 Juan contienen elementos coloniales y postcoloniales.